

sus aguas. Estos afluentes como ya hemos dicho, son las líneas que debe defender un ejército austriaco que quiera cubrir á Viena, y los que debe tomar un ejército francés que quiera marchar sobre aquella capital. Despues de haber penetrado Moreau como queda dicho, durante la campaña del verano desde el valle del Rhin al del Danubio, y despues de haber atravesado el Iller, el Lech y el Isar, se habia detenido entre el Isar y el Inn. De esta manera se habia ya hecho dueño del Isar, ocupando todas sus posiciones principales, como eran primero Munich, y luego Freising Moosburg, Landshut, etc... y habiéndose situado delante de este rio, se hallaba enfrente del Inn que estaba ocupado por el grueso de los austriacos.

El Isar y el Inn, procedentes ambos de los Alpes, corren juntos hácia el Danubio, aunque separados por una distancia casi siempre igual de diez á doce leguas. Dirigiéndose desde luego al Norte, el Isar hasta Munich y el Inn hasta Wasserburgo, se vuelven los dos hácia él. Este hasta caer en el Danubio, el Isar en Deggendorf y el Inn en Passau. Dueños nosotros del Isar era preciso forzar el paso del Inn, pero este rio ancho, profundo, protegido á su salida de las montañas por el fuerte de Kufstein y en la parte inferior de su corriente por la plaza de Braunau, y defendido en estos dos puntos por una porcion de fortificaciones, era una barrera difícil de atravesar, por que si se queria cruzar por la parte superior de su curso entre Kufstein, Rosenheim y Wasserburgo, se encontraban dificultades de terreno casi insuperables; y ademas el ejército del Tirol

estaba á su izquierda, y si se queria forzar el paso por la parte inferior de su curso entre Braccnau y Passau, cerca del lugar en que se junta con el Danubio, habia el peligro de tener que hacer por la izquierda una marcha larga en un pais pantanoso y lleno de bosques, el cual presentaba su flanco al ejército austriaco, que por Muhldorf y Braunau podia arrojarse sobre el lado derecho del ejército francés. Ambos inconvenientes fueron considerados como sumamente graves. Si los austriacos, teniendo cuidado de estar sobre sí, y de observar con atencion todos los pasos del Inn, se limitaban á la defensiva, Moreau podia encontrar obstáculos casi invencibles. Pero no era este su plan: el estado mayor austriaco se habia resuelto á tomar la ofensiva. El jóven archiduque Juan, con la cabeza llena de las nuevas teorías inventadas por los alemanes, y deseoso de imitar en alguna parte las grandes combinaciones del general Bonaparte, formó un plan muy estenso que no estaba mal concebido, á juicio de personas entendidas. Por desgracia este plan era inutil porque no estribaba en el conocimiento exacto de las circunstancias presentes. Hele aquí, tal como ha llegado á nuestra noticia.

Moreau se habia situado en el terreno que separa el Isar del Inn. Entre Munich y Wasserburgo, el mismo terreno compuesto de una elevada meseta, y cubierto de un espeso bosque, descendiendo hasta acercarse al Danubio, y en el descenso se quiebra, forma varios barrancos, queda poblado de árboles en algunas partes, se hace pantanoso por otras, y por ninguna de ellas ofrece sino entradas muy dificultosas. Moreau habia

tomado posesion de aquella meseta, del bosque que la rodea y de los caminos que la atraviesan. Desde Munich, que era donde estaba su cuartel general se iba por dos caminos al Inn; uno que conducia directamente por Ebeerberg á Wasserburgo, y otro que oblicuaba hácia la izquierda y pasaba por Hohenlinden, Haag, Ampling y Muhlendorf, uno y otro atravesaban el sombrío monte de abetos que domina á aquella elevada region. Para atacar á Moreau, era preciso venir á buscarle á este formidable retiro, formado de un pais montuoso y arbolado, y únicamente accesible por dos caminos de que aquel era dueño. Los otros caminos consistian en algunas sendas sumamente estrechas, destinadas esclusivamente á la corta de maderas, é intransitables para los grandes transportes de un ejército.

El jóven archiduque, proyectó una grande operacion. No era su intento atacar de frente la posicion de Moreau, sino flanquearla desembocando por los fuertes de Muhlendorf, Neu-Oetting y Braunau. Dejando unos veinte mil hombres entre bávaros, wurtembergueses, y emigrados de Condé, para defender el paso del Inn, proponiase tomar la ofensiva con sesenta mil austriacos, caminando sobre la izquierda de Moreau por aquel terreno medio arbolado, medio pantanoso, que se estiende entre el Inn y el Isar, cerca de los puntos donde se reune con el Danubio. Si el archiduque atravesaba rápidamente aquel pais tan lleno de dificultades por Eggenfelden, Neumarkt y Vilshiburgo, y llegaba á tiempo Landshut sobre el Isar, podia entonces volver á subir el Isar por nuestra retaguardia hasta Freising, pasar á

Freising mismo, y situarse luego en una cadena de alturas que comienzan en Dashau, y que dominan la llanura de Munich. Colocado sobre este punto, amenazaba no sin gran peligro la retirada de Moreau, y le obligaba á evacuar el pais entre el Inn y el Isar ó atravesar á Munich á toda prisa, para tomar una posicion retrógrada sobre el Lech; mas para asegurar el buen éxito de semejante maniobra, era menester calcular perfectamente todos los medios de ejecutarla, y después de haberla emprendido, se necesitaba mucha firmeza para arrostrar las eventualidades peligrosas que habian de ocurrir, teniendo que recorrer un pais casi intransitable en una estacion pésima, y flanqueando continuamente a un enemigo que no era seguramente pronto ni atrevido, pero sí inteligente, firme y difícil de desconcertar.

Las tropas de ambas naciones se habian puesto en movimiento desde el 26 y 27 de noviembre (5 y 6 de frimario) para comenzar las hostilidades el 28 (7 de frimario). El general austriaco Klenau, situado sobre el Danubio para sostener á Simbschen, contra el corto ejército de Augereau, habia llamado la atencion del general Sainte-Suzanne que mandaba el cuarto cuerpo del ejército de Moreau; de modo que, habiéndose desviado bastante del principal teatro de los acontecimientos, ambos estaban sobre el Danubio; el general Sainte-Suzanne hácia Ingolstadt, y el general Klenau hácia Ratisbona. Moreau habia llevado su ala izquierda compuesta de veinte y seis mil hombres y mandada por el general Grenier, al camino real que va desde Munich á Muhlendorf por Hohenlin-

den, Haag y Ampfing, haciéndole ocupar de esta manera las pendientes de aquella especie de meseta situada entre los dos rios. El centro que mandaba Moreau en persona y que se componia de cerca de treinta y cuatro mil hombres (1), ocupaba el camino directo que va por Ebersberg desde Munich á Wasserburgo. El ala derecha, á las órdenes de Lecourbe y con fuerza de unos veinte y seis mil hombres estaba situada á lo largo del Inn superior y en las cercanias de Rosenheim, observando al Tirol por medio de una division. Por consiguiente Moreau no tenia á la mano mas que su izquierda y su centro que se componian de sesenta mil hombres poco mas ó menos. Al fin puso en movimiento á su ejército para hacer un gran reconocimiento desde Rosenheim hasta hasta Muhldorf, y obligar al enemigo á que declarase sus intenciones. Pero Moreau que no sabia, como el general Bonaparte, adivinar los planes de su adversario, ni dictárselos por sí mismo tomó atrevidamente la iniciativa, se veia reducido á no hacer mas que tentativas para descubrir lo que no sabia ni adivinar ni mandar; pero avanzaba prudentemente, y si era sorprendido, reparaba pronto y con calma el daño de la sorpresa.

El ejército francés empleó los dias 29 y 30 de noviembre, (8 y 9 de frimario del año IX) en reconocer la linea del Inn; y el ejército austriaco en salvar la misma linea, atravesando el pais bajo,

(1) El centro se componia de treinta mil hombres, pero la division polaca de Kniacewitz que se habia unido al general Decaen y la reserva de artilleria, debian aumentarlo hasta treinta y cuatro ó treinta y cinco mil hombres.

entre el Inn, el Danubio y el Isar. Moreau obligó á replegarse á las avanzadas austriacas, y llevó á Rosenheim la derecha que mandaba Lecourbe, y á Wasserburgo el centro que él mismo mandaba, y la izquierda que mandaba Grenier sobre las alturas de Ampfing. Desde estas alturas, se domina, aunque muy de lejos, las márgenes del Inn. La izquierda del ejército francés, estaba algo comprometida, porque, queriendo seguir el curso del Inn hasta Muhldorf, se encontraba á quince leguas de Munich cuando el resto del ejército solo distaba diez leguas del mismo punto: y por eso Moreau tuvo cuidado de sostenerla con una division del centro que mandaba el general Grandjean. Pero desde luego era una falta adelantarse así en tres cuerpos tan distantes unos de otros, y no llegar hasta el Inn en masa, presentándose delante de una sola embocadura, sin perjuicio de hacer falsas demostraciones sobre muchas. Esta falta estuvo á punto de producir graves consecuencias.

El ejército austriaco habia pasado por Braunace, Neu-Oetting y Muhldorf atravesando el pais bajo de que ya hemos hablado. Parte de las tropas del archiduque recién llegadas, apenas habian tenido tiempo de tomar algun descanso, obligadas á caminar trabajosamente por aquel pais poblado algunas veces de árboles y cortado otras por rios pequeños como el Vils, el Rott y el Isen, que descenden de la altura que ocupaba el ejército francés. Los caminos transversales que era menester pasar estaban descompuestos, y los grandes transportes apenas podian moverse con el mayor trabajo. El jóven archiduque y sus conse-

jeros, que no habian previsto ninguna de aquellas circunstancias, se asustaron de la empresa despues de comenzada. Inquietábalos nuestra ala izquierda, que habiendo avanzado hasta Ampfing y Muhlendorf les hacia temer verse separados del Inn. Habian querido cortar á Moreau, pero temian serlo ellos mismos á su vez. Debian haber previsto este peligro y haber combinado sobre el Danubio, entre Ratisbona y Passau, otra base de operaciones para el caso en que fuesen separados del Inn; pero nada de esto habian hecho. En toda operacion atrevida es necesario primero prever las dificultades de su ejecucion, y despues que se ha dado principio á la ejecucion, perseverar con valentia en lo que se ha empezado; porque de otra manera es muy fácil correr los peligros que se ha querido hacer correr al enemigo. El estado mayor austriaco, desde los primeros pasos, se asustó de la empresa que habia proyectado, y varió repentinamente de plan. En lugar de insistir en tomar el Isar para subirle por nuestra retaguardia, se detuvo de repente y pensó revolverse sobre nuestra izquierda para dar al momento la batalla, lo cual era acometer de frente la dificultad; pues habia absoluta necesidad de seguir la corriente de aquellos rios, subir á las alturas que ocupábamos, y penetrar despues en el bosque donde largo tiempo hacia que nos habíamos situado. Al principiar estas operaciones era posible alcanzar alguna ventaja sobre nuestra izquierda, que estaba un tanto comprometida, pero despues se hallaba nuestro ejército reconcentrado en un verdadero laberinto cuyas salidas todas conocia y ocupaba.

En efecto el 4.º de diciembre (10 de frimario del año IX.) condujo el archiduque Juan la mayor parte de su ejército sobre nuestra izquierda por tres caminos á la vez: por el valle de Isen, por la gran calzada que va desde Muhlendorf á Ampfing, y en fin por el puente de Kraiburg sobre el Inn. El valle del Isen que empezaba en la falda de la loma arbolada de que hace poco hemos hablado, permitia envolver la posicion demasiado estendida de nuestra izquierda. Un cuerpo de quince mil hombres subia por aquel valle: otro cuerpo marchaba en derechura por el camino real de Muhlendorf el cual despues de haber subido á las alturas de Ampfing, conduce al traves del bosque hasta Hohenlinden y Munich. Un destacamento en fin atravesando el Inn por Kraiburgo, y pasando por Aschau, tomaba por sus flancos á nuestra ala izquierda que por desgracia se habia ido adelantando hasta Ampfing. Cuarenta mil hombres se dirigian en aquel momento á atacar á veinte y seis mil.

Así pues la jornada fué penosa para los veinte y seis mil hombres mandados por el general Grenier. Ney, que defendia las alturas de Ampfing, desplegó allí el incomparable vigor que le distinguia en la guerra, haciendo prodigios de valor y consiguiendo retirarse sin descalabro alguno. Amenazado por el cuerpo de ejército que habia pasado el Inn por Kraiburgo, y que penetraba por el desfiladero de Aschau, se vió al fin libre de tal peligro por la division de Grandjean, á la cual, segun hemos dicho anteriormente, habia Moreau destacado de su centro para que apoyase su izquierda. La division de Legrand, que ocupaba el

valle de Isen, subió por este valle retrocediendo sobre Dorfen; y Moreau, viendo la superioridad de los austriacos, acordó juiciosamente no empeñar una batalla, y verificó su retirada con el mayor orden.

De estas primeras operaciones se deduce que Moreau no habia sabido penetrar los planes del enemigo, y que, adelantando á un tiempo sobre todas las embocaduras del Inn, en lugar de combinar un ataque sobre un punto determinado, habia comprometido su izquierda. Este mal fué completamente reparado por el valor extraordinario de sus tropas, y por la energia de los gefes que eran para la ejecucion unos generales completos. Pero todo aquello no era sino un ensayo insignificante. Abandonando Moreau las entradas de su posicion, se habia retirado al centro del inmenso bosque de Hohenlinden, y por consiguiente era preciso que le atacasen en aquel lugar tan terrible. Su sangre fria y su vigor iban á encontrarse frente á frente con la inesperienza del archiduque engreido con su primer triunfo.

Ya hemos dicho que atraviesan el bosque dos caminos, uno por la derecha que va directamente al Inn por Ebersberg y Wasserburgo; y otro por la izquierda, que pasa por Hohenlinden, Mattemboett, Haege y Ampfing y une al Inn con Muhlendorf por un camino mas largo. Los austriacos caminaban en masa por este último camino, siguiendo unos el desfiladero que forma al traves del bosque, y subiendo con trabajo otros la corriente de los pequeños rios que daban entrada por el flanco á nuestra posicion. Observó Moreau de una ojeada esta situacion, y juzgando acer-

tadamente, concibió un pensamiento á que debió grandes ventajas; el cual se redujo á dejar que se fuesen empeñando en el bosque los austriacos que habian venido ya á las manos con su izquierda, y despues, cuando ya estuviesen bien empeñados, hacer revolver su centro desde el camino de Ebersberg al de Hohenlinden, para sorprenderlos en aquel mal paso y destruirlos. Por consiguiente dió sus disposiciones en este sentido.

El camino de la izquierda, ó sea el de Hohenlinden, tomado por los austriacos despues de haber abandonado las márgenes del Inn, y subido las alturas de Ampfing recorria hasta Mattemboett unas laderas alternativamente desnudas ó pobladas de árboles, y despues desde Mattemboett á Hohenlinden, se ocultaba en un bosque espeso, y formaba allí un largo desfiladero coronado de altos abetos. El bosque se aclaraba repentinamente al llegar á Hohenlinden: una llanura corta, desmontada y poblada de algunas aldeas, se extendia á derecha é izquierda del camino; y en medio de ellas se hallaban el pueblo de Hohenlinden y la parada de postas. Este era el punto donde debia venir á salir el ejército austriaco; así la columna principal que caminaba por el desfiladero del bosque, como los destacamentos que subian por el Isen para desembocar por diversas salidas sobre la izquierda de nuestra posicion.

Moreau desplegó en el reducido llano de Hohenlinden su ala izquierda al mando de Grenier; la division Grandjean, ya destacada del centro, y por último todas las reservas de artilleria y caballeria.

A la derecha del camino y del pueblo de Ho-

henlinden, situó á la division de Grangeand, mandada aquel dia por el general Grouchy, á la izquierda la division de Ney, y mas á la izquierda, todavia, á la orilla del bosque y al principio de los caminos, por los cuales debian llegar las columnas austriacas que subian los valles del Ison, las divisiones de Legrand y Bastoul, una y otra formadas delante de las aldeas de Preisdorf y Harthofen. Las reservas de artilleria y caballeria estaban desplegadas en medio de la llanura y el centro, reducido á las dos divisiones de Richepanse y Decaen, á algunas leguas de distancia de aquel punto, en el camino de la derecha en los alrededores de Ebersberg. Moreau comunicó á estas dos divisiones una orden algo ambiguamente redactada, pero terminante, para pasarse del camino de la derecha al de la izquierda, llegar á los alrededores de Mattemboett, y sorprender el ejército austriaco que estaba internado en el bosque. Esta orden no era ni precisa ni clara, ni especificada como debian ser las órdenes bien concebidas y bien dadas, y como lo eran siempre las del general Bonaparte. No se indicaba en ella ni el camino que debian seguir ni se preveia ninguna de las eventualidades posibles, quedando todo al arbitrio é inteligencia de los generales Decaen y Richepanse. Por lo demas bien se podia fiar en ellos que cuidarian de hacer lo que no habia sido previsto por el general en jefe. Moreau previno ademas á Lecourbe, que formaba su derecha hacia el Tirol y al general Sainte-Suzanne que formaba su izquierda cerca del Danubio, que se aproximasen apresuradamente al lugar donde se iba á verificar el suceso

decisivo de la campaña. Pero el uno se encontraba á quince leguas de distancia, y el otro á veinte y cinco, de manera que ambos estaban imposibilitados de llegar. No se portaba ciertamente de este modo el general Bonaparte en la víspera de grandes batallas; porque en semejantes momentos tenia buen cuidado de no dejar nunca á tan larga distancia una mitad de sus fuerzas; aunque por otra parte es preciso convenir en que para reunir á tiempo en el punto en que va á decidirse la suerte de las armas, todas las partes de que se compone un ejército numeroso, es menester una prevision superior que solo poseen los grandes hombres, y sin la cual sin embargo puede un hombre ser excelente general. Moreau iba á batir á cerca de setenta mil austriacos con menos de sesenta mil franceses: y esto era mas de lo que se necesitaba, con los soldados de que entonces se componian nuestras legiones.

El archiduque Juan, que ignoraba todo esto, estaba desvanecido con las ventajas que habia alcanzado en 1.º de diciembre (10 de frimario). Joven como era, habia visto retroceder delante de él á aquel terrible ejército del Rhin, cuyo paso hacia muchos años que ningun general austriaco habia sabido atajar. Pero destinando á descansar el 2 de diciembre (11 de frimario) dejó á Moreau tiempo bastante para tomar las disposiciones que acabamos de referir, y se preparó para atravesar el gran bosque de Hohenlinden en todo el dia 3 de diciembre (12 de frimario). El general austriaco algo nuevo en su profesion, no sospechaba que el ejército francés pudiese oponerle la menor resistencia en el camino que iba á recorrer. Todo lo

mas que creia era encontrarle antes de llegar á Munich.

Dividió su ejército en cuatro partes. El cuerpo del centro que era el principal, compuesto de la reserva, de los granaderos húngaros, de los bávaros, de la mayor parte de la caballería, de los bagages, y de cien piezas de artillería, debía seguir el camino real desde Muhlendorf á Hohenlinden, pasar el desfiladero que este camino forma atravesando el bosque y desembocar en seguida en el reducido llano de Hohenlinden. El general Riesch, que habia pasado el Inn por Kraiburgo el 1.º de diciembre con unos doce mil hombres, debía flanquear el centro y desembocar en el llano de Hohenlinden, á la izquierda de los austriacos y derecha de los franceses. Al otro extremo de este campo de batalla el cuerpo de Baillet-Latour y de Kienmayer, ya bastante internados en el valle del Isen, debían continuar subiéndole y venir á parar á cierta distancia uno de otro, el primero por el Isen sobre Kronaker y Preisen-dorf, el segundo por Lendorf sobre Harthofen y ambos en la escueta llanura de Hohenlinden. La órden que tenían era de no perder tiempo, dejándose atras si era preciso, hasta la artillería, de la cual conducía el cuerpo del centro una parte considerable por el camino principal; y no llevar mas bagages que los necesarios para el rancho del soldado.

Marchando de esta suerte los cuatro cuerpos del ejército austriaco por un bosque espeso, á gran distancia unos de otros, y yendo solamente el del centro por un gran camino de herradura, y los otros tres por caminos exclusivamente des-

tinados al transporte de la madera cortada en el monte, debían venir á reunirse en el llano que habia entre Hohenlinden y Harthofen, espuestos á no llegar á un tiempo; y á tener en su marcha encuentros imprevistos. Habiéndose unido los bávaros con los austriacos, el ejército del archiduque se componia en aquel momento de setenta mil hombres.

En la mañana del 3 de diciembre, los franceses habian desplegado sus fuerzas entre Hohenlinden y Harthofen. Moreau que habia montado á caballo antes de rayar el dia, estaba á la cabeza de su estado mayor; y un poco mas lejos Richepanse y Decaen ejecutaban el movimiento que se les habia prevenido de trasladarse del camino de Ebersberg al de Hohenlinden.

Entre tanto los cuatro cuerpos austriacos, avanzaban simultáneamente, cada quallo mas rápidamente que podia, conociendo el valor del tiempo en una estacion en que tan cortos eran los dias, para mandar y para pelear. Una nevada espesa oscurecia la atmósfera, impidiendo que á la menor distancia se distinguieran los objetos. El archiduque Juan, á la cabeza del centro, habia penetrado en el desfiladero del bosque desde Mattemboett á Hohenlinden, y casi le habia atravesado, mucho antes que el general Riesch, que iba á su izquierda, y los generales Baillet-Latour y Kienmayer que iban á su derecha, hubieran podido llegar al campo de batalla, embarazados como se veían por las dificultades del camino. El principe llegó por fin á los lindes del bosque frente á la division de Grandjean y á la de Ney que estaban formadas en batalla delante del

pueblo de Hohenlinden. La 108.<sup>a</sup> media brigada de la division de Grandjean estaba desplegada en batalla, teniendo á sus costados á la 46.<sup>a</sup> y á la 57.<sup>a</sup> en columna cerrada. Apoyábanla á retaguardia el 4.<sup>o</sup> de húsares y el 6.<sup>o</sup> de linea. Por una y otra parte se dió principio á un fuego de artillería sumamente vivo. Los austriacos se dirigen contra la media brigada 108.<sup>a</sup>, que les resistia á pie firme, y hacen desfilár á través del bosque á ocho batallones de granaderos húngaros, para atacarla por la derecha. Entonces los generales Grouchy y Grandjean acudieron á socorrer con la media brigada 46.<sup>a</sup> á la 108.<sup>a</sup> que se habia desordenado algun tanto y principiaba á perder terreno. Al penetrar en el bosque, traban los franceses un combate terrible en medio de los árboles y casi cuerpo á cuerpo con los granaderos húngaros. Un batallon de la media brigada 57.<sup>a</sup> penetra mas adelante, hace perder terreno á los húngaros y los obliga á refugiarse á lo mas espeso del bosque. De esta manera la division de Grandjean queda victoriosa, é impide que la columna austriaca se despliegue en la llanura de Hohenlinden.

Despues de algunos momentos de descanso, el archiduque Juan dirige sobre Hohenlinden y sobre la division de Grandjean otro ataque que fué rechazado como el primero. En este instante comenzaron á divisarse por la parte de Kronaker las tropas austriacas de Baillet-Latour que aparecian á nuestra izquierda, y por la orilla del bosque próximas á desembocar en la llanura de Hohenlinden. La nieve que habia cesado de caer por algunos momentos, permitia ya distinguir-

los facilmente; pero aun no estaban en disposicion de obrar; y las divisiones de Bastoul y Le-grand se preparaban á recibirlos. De repente se advierte una especie de agitacion y movimiento en las tropas austriacas del centro que aun no habian podido salir del desfiladero del bosque. Alguna cosa extraordinaria pasaba al parecer á retaguardia. Moreau con una sagacidad que honra á su pericia militar, observa aquella circunstancia y dice á Ney: —Este el momento de atacar; Richepanse y Decaen deben estar sobre la retaguardia de los austriacos.—En el acto manda á las divisiones de Ney y Grandjean que estaban á derecha é izquierda de Hohenlinden, formar en columnas de ataque, cargar á los austriacos que estaban en la orilla del bosque y rechazarlos hacia aquel gran desfiladero en que habian permanecido encerrados hasta entonces. Ney les ataca por el flanco y ambos empujan vivamente hácia aquella garganta, en donde se amontonan confundidos con su artillería y caballería.

En aquel mismo instante y al otro extremo del desfiladero, en Mattenboett pasaban los acontecimientos que Moreau habia previsto y preparado. Richepanse y Decaen, obedeciendo las ordenes que habian recibido de Moreau, se habian trasladado del camino de Ebersberg al de Hohenlinden. Richepanse, que era quien estaba mas cerca de Mattenboett, habia partido sin esperar á Decaen, internándose atrevidamente en aquel pais tan lleno de bosques y barrancos que separaban ambos caminos, marchando mientras peleaban en Hohenlinden, y haciendo inauditos esfuerzos por llevar consigo por aquellas tierras



inundadas seis piezas de corto calibre. Ya habia atravesado con felicidad el pueblo de San Cristóbal, cuando llegó el cuerpo del general Riesch, destinado á flanquear el centro de los austriacos, pero habia pasado aquel pueblo con una sola brigada, dejando la segunda, mandada por Drouet, empeñada en una escaramuza con el enemigo. Richepanse contando con Decaen para socorrer á la brigada de Drouet, marchó sin pérdida de momento á Mattenboett donde su instinto militar le decia que habia de resolverse la cuestion. A pesar de que no le quedaban mas que dos medias brigadas de infanteria, la 8.<sup>a</sup> y la 48.<sup>a</sup>, un solo regimiento de caballeria, el 1.<sup>o</sup> de cazadores, y seis piezas de artilleria, que entre todos componian unos seis mil hombres, habia continuado su movimiento conduciendo á brazo la artilleria, que rodaba casi siempre por lodazales. Al llegar á Mattenboett, por el extremo opuesto y por el desfiladero del bosque, cuya entrada, segun acabamos de decir, era atacada por Ney, encontró un peloton de coraceros que habian echado pié á tierra y tenian sus caballos de las bridas; arrojase sobre ellos, y los hace prisioneros. Desplegándose en seguida en el corto trecho de llano que rodea á Mattenboett, formó la 8.<sup>a</sup> media brigada á la derecha, y la 48.<sup>a</sup> á la izquierda, y envia al 1.<sup>o</sup> de cazadores contra ocho escuadrones que esperaban la orden de atacarle. El 1.<sup>o</sup> de cazadores, despues de haber dado una carga vigorosa, vuelve á su lugar replegándose detrás de la 8.<sup>a</sup> media brigada, la cual calando bayoneta contiene el impetu de la caballeria austriaca. La situacion de Richepanse llega á ser en este momento sumamen-

te critica; y así fué que, habiendo dejado su segunda media brigada á retaguardia para hacer frente á las tropas de Riesch, y viéndose el mismo envuelto por todas partes, pensó que no debia dar tiempo á los austriacos para que advirtiesen su debilidad. Encarga al general Walther que con la 8.<sup>a</sup> media brigada y el 1.<sup>o</sup> de cazadores cuide de contener la retaguardia enemiga, la cual se disponia á entrar en batalla, y él mismo con la 48.<sup>a</sup> solamente, toma la atrevida resolucion de internarse en seguimiento de los austriacos en los desfiladeros del bosque. Por aventurada que fuese aquella resolucion era tan sensata como vigorosa, porque internada la columna del archiduque en los desfiladeros, debia tener al frente el grueso del ejército francés, y arrojándose desesperadamente sobre su retaguardia, era probable que resultase gran desorden y se lograsen señaladas ventajas. Richepanse formó inmediatamente la 48.<sup>a</sup> en columnas, y marchando, espada en mano, en medio de sus granaderos, penetró en el bosque, sufriendo sin comoverse un fuego vivisimo de metralla, encontrando luego dos batallones húngaros que acudian á detenerles: Richepanse trata de alentar con la voz y el gesto á sus valientes soldados, pero no tenian necesidad de ello.—Esos hombres son nuestros, gritaron: marchemos.—Marchan en efecto, y arrollan á los batallones húngaros. Poco despues encuentran grandes masas compuestas de bagajes, de artilleria y de infanteria amontonadas confusamente en aquel parage. Richepanse causa á aquella muchedumbre un terror indecible y la pone en un desorden espantoso. En aquel instante oye gritos con-